

Un uso semejante tienen otros instrumentos en mármol ó en piedra córnea de que hay en el Museo varios ejemplares, uno de los cuales se representa en la figura primera de esta lámina. La segunda es una cuña comun de pórfido. En la tercera se presenta un martillo ó mazo, construido de manera que pueda atarse á un mango de palo, para usar mejor de él. La número 5 es la punta de una hacha de cobre vaciado, encontrada por Dupaix en sus expediciones, y de que habla en la tercera, expedicion, párrafo cuarto, número 4, en estos términos: “Me trajeron unos indios del pueblo de Cuilapa una hachuela de materia cobriza, roja y de fundicion, del tamaño, figura y grueso que ofrece su dibujo. A primera vista se inclina la mente á considerarla como instrumento cortante, destinado al uso de las artes; pero ademas se podría aplicar como arma ofensiva ó instrumento de sacrificios.” Al anotar este pasage los célebres anticuarios franceses encargados de la obra, advierten la semejanza de este instrumento con aquellos de que se usa habitualmente en los países civilizados, y hacen notar ademas que no se encuentran en México sino instrumentos de cobre rojo, que es el nativo, mientras que el amarillo es el resultado de una liga, que parece no conocian los mexicanos.

La número 4 es una especie de punzon ó taladro de obsidiana negra, de cuatro lados, de que acaso se servian para los taladros: en cuanto á los dos últimos, se ignora el uso de ellos, y solo una observacion meditada y la continuacion de reiteradas comparaciones podrá en lo futuro darnos mejor idea de su destino.

No es fácil, como dijimos al principio, designar con la debida exactitud el uso ó aplicacion de instrumentos desconocidos, y de los que solo un estudio profundo y delicado podrá con el tiempo facilitar su conocimiento. Esto es tanto mas seguro, cuanto que la separacion de las profesiones diversas entre los mexicanos es una nota muy marcada de sus progresos, que Robertson ha señalado con tanta justicia, de los que, sin embargo, no puede concluirse que estuviesen en un estado de perfeccion tal, como la que existia entonces en el antiguo continente, ni puede mucho ménos dar márgen á comparaciones entre los

instrumentos ó productos artísticos de la civilizacion actual con los productos de ahora cuatrocientos años, y cuyo uso en la mayor parte se ignora, aunque se sabe que en las artes mecánicas la division del trabajo estaba subdividida hasta lo infinito, y que cada artista ó operario no tenia que hacer sino una sola porcion de la obra, sin salir jamas de la especialidad á que se habia dedicado, y por último, que únicamente la habitud y la paciencia natural en los americanos, podian suplir á la insuficiencia y lo grosero de los instrumentos que tenian á su disposicion.



## VIGÉSIMAPRIMERA LÁMINA.

### INSTRUMENTOS MÚSICOS DE LOS AZTECAS.

La figura primera presenta un *teponaxtli* ó tambora: es un cilindro hueco de madera de sabino: su altura ó eje tiene tres cuartas cuatro dedos; de diámetro cerca de una cuarta, y de grueso poco mas de una pulgada: toda su superficie exterior se halla repartida por varios dibujos y geroglíficos, y se ignora su origen, lo mismo que el de otros dos mas pequeños de estos instrumentos marciales de que da una idea bastante exacta Dupaix en su segunda expedicion, hablando de Tlaxcala, bajo el número 120: “Ví un instrumento, dice, que hace su tiple ú octava y se llama *teponaxtli*; es de una madera sólida y pesada y de configuracion cilíndrica.” Su tamaño varía desde tres cuartas hasta poco ménos de media vara de eje ó de largo; su diámetro es de una cuarta poco mas ó ménos, y su grueso de una pulgada á pulgada y media: el de la figura primera de esta lámina tiene las dimensiones mayores; en su superficie se ven tallados en alto relieve florones y adornos bastante regulares. En la parte principal, que está á la vista, y por la que se toca, hay longitudinalmente dos lengüetas opuestas y en el aire, divididas por dos sonidos ó tonos, los que forman una



tercera menor *re, fa, fa, re*, bastante sonoro y ruidoso; el todo de una sola pieza. Este instrumento se toca con dos palos ó bolillos como el timbal: una persona lo llevaba colgado á la espalda y la otra lo iba tocando.

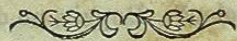
Dupaix habla de otro *teponaxlli* antiguo, perteneciente al pueblo de Tepoyango, muy bien esculpido en madera sólida y negruzca con variedad de dibujos enlazados simétricamente, grabados de bajo relieve en su superficie: dice que estaba templado en tercera menor, y que su pulimento es sumamente suave al tacto: lo mismo se nota en uno de los que existen en el Museo. Todavía se usa entre los indígenas este instrumento en muchos puntos de la república; pero especialmente en los departamentos de Yucatan, donde le llaman *Tuncul*, así como en los de Tabasco, Jalisco, Morelia y parte del de México. En Yucatan he notado una tradición muy singular, y es que cuando hay eclipse, al momento tocan con toda fuerza los tuncules, con el objeto, dicen, de divertir al Sol para que no se trague á la Luna.

La figura 2 de esta lámina es un pito de barro muy bien cocido, sacado de las escavaciones hechas en Santiago Tlatelolco, cuya embocadura está dividida en dos, de manera que puede emitirse el aliento, haciendo sonar el tiple ó el bajo ó los dos á la vez. La perfección del *frayolet*, instrumento tan ingenioso como moderno, acaso no ha tenido otro origen: por lo ménos la principal parte de la invención ya estaba adelantada por los tocadores de pito aztecas.

La figura número 3 es un octavino ó clarinete sencillo, de barro, en el que no puede notarse ni la embocadura, ni la figura de estos instrumentos tan perfeccionados en el día, pero que ha dejado airoso al mas célebre tocador de flauta que hemos oído en México. El barro no solo está muy bien cocido, sino que tiene un barniz y un lustre, que parece empeñado en remedar el pulimento y el color de los buenos clarinetes alemanes.

Mas sencilla es la sonaja representada en la figura cuarta. Su uso mas comun y general indica la grosería de su construcción, para facilitar la multiplicación de estos instrumentos. Bastará reflexionar que todos los bailarines ó danzantes lle-

vaban uno ó dos en las manos, y que en los bailes sagrados, en el patio del gran templo de México, figuraban hasta cinco mil danzarines á la vez. Un globo sostenido por un mango hueco y lleno de piedrecillas, con algunos agujeros practicados con simetría en la superficie, es todo lo que constituye el artificio de este instrumento. Sin embargo, como ha llegado tan poco á nuestras manos de estas sonajas, no podemos decir nada de las que siendo de plata ú oro, acaso serian de mejor construcción. Tradicionalmente se han conservado algunos de estos instrumentos antiguos, y las hojas de estaño han proporcionado globitos ó esferas, que sostenidas por un mango y llenas de piedritas, han sostenido su preferencia de tiempo inmemorial entre los instrumentos dedicados á la diversion de los niños. Ultimamente, la figura que se halla bajo el número 4, es la tambora de guerra mexicana, que llamaban *Huchuell*, ó cosa vieja, siendo de advertir que en la lámina está inclinada de lado, debiendo haberse puesto á lo largo: su construcción es un cilindro de madera hueca, regularmente de sabino, cuya altura ó eje tiene vara y cuarta: su diámetro es de poco mas de media vara y el grueso de pulgada y media; en la parte inferior termina por una especie de tripié con seis triángulos, de un jeme de largo, huecos como hechos con sacabocado; no tiene labor alguna, aunque sí bastante pulida y muy bien bruñida. La parte superior debe terminar en una piel tendida á manera de nuestros tambores. Otra muy semejante, aunque con labores y geroglíficos distintos, refiere Dupaix haber visto en Tlaxcala, consignando su descripción en el párrafo 119 de la segunda expedición. Sobre su uso bastará referir lo que nos dice el célebre Bernal Diaz del Castillo en el tomo III de su Historia de la conquista, cap. CLII: "Como nos íbamos retrayendo, oímos tañir del *cu* mayor, donde estaban sus ídolos Huichilobos y Tezcatepuca, que señorea el altar de él á toda la gran ciudad: tañían un atambor de muy triste sonido; en fin, como instrumentos de demonios, y retumbaba tanto, que se oía dos ó tres leguas y juntamente con él muchos atabalejos: entónces, como despues supimos, estaban ofreciendo diez corazones y mucha sangre de nuestros compañeros."





## VIGÉSIMASEGUNDA LAMINA.

### SEGUNDA DE INSTRUMENTOS MÚSICOS DE LOS AZTECAS.

La figura primera representa un célebre *teponaxtli* de legítima antigüedad tlaxcalteca, publicado en la segunda expedición de Dupaix, lámina LXIII, quien al describirla, dice así: “Esta pieza es admirable por su materia, la que es de madera sonora durísima, pesada, pulida y de un color morado oscuro, trabajado de alto relieve, con unos dibujos que solo los antiguos indios eran capaces de hacer. En él se ve una figura humana tendida á lo largo, vestida ó recargada de adornos extraordinarios. Era un instrumento marcial bélico, destinado en los tiempos anteriores á la conquista, á avivar con su sonido el corazón de los combatientes: se halla templado igualmente en tercera menor; se encuentra perfectamente conservado. Este cilindro algo curvo en la parte principal, forma en la inferior un asiento horizontal: su largo es de una vara, su diámetro de cinco pulgadas. Los ojos de la figura son de hueso, y el todo, inclusa la boca, hace un solo cuerpo, sin añadidura y sin color sobrepuesto, sino solo el de la madera. La cabeza, algo jónen, sin vello, tiene sus adornos, sus trenzas y una especie de diadema; en todo muy bien proporcionada; la mano izquierda lleva como una flor ó planta. Los piés tienen sus cáligas y calzado, y vista de perfil, parece la figura de un barco con su popa y su proa. De la ternilla de la nariz nace la línea curva de un adorno, y otras dos figuras circulares de las ventanas. Las orejas tienen en el pulpejo dos anillos ó arracadas bien contorneadas y con cierta gracia. Tiene un collar, y remata debajo de la barba con un lazo bien espresado. En el vientre ó base se advierten cuatro agujeros, para introducir algun cordel, á fin de llevarlo ó colgarlo á la espalda. Puede pesar una arroba.” Dupaix no duda que esta figura

misteriosa, á manera de la esfinge egipcia, representa un símbolo alusivo á los ritos de esta antigua nación.

Los anotadores de la expedición de Dupaix, al ocuparse de la parte relativa á estos instrumentos de música, dicen: que para hacer sonar la tambora cilíndrica, que vimos en la lámina anterior, se toca con dos bolillos ó dos planchetas separadas y artísticamente colocadas sobre el instrumento, á fin de facilitar el paso del aire, y en consecuencia estender el sonido. En efecto, los triángulos que se notan en su parte inferior y la relación de Bernal Diaz sobre la distancia á que se oía, manifiestan que no debia tocarse sencillamente con la palma de la mano como dice Dupaix.

Con respecto al *teponaxtli* tlaxcalteca agregan, que las manos de la figura de muger que forma el instrumento, tocan una estremidad y sus piés la otra; que la mano izquierda la dirige hácia su rostro, mientras que la derecha la tiene estendida horizontalmente; que su peinado de bucles ó rizos le da cierta semejanza con la Isis tiphea de los egipcios, y que su rostro, muy bien esculpido, como el resto del instrumento, presenta una jónen de formas agradables, como puede figurarse á su vista de frente. ¿Acaso será la diosa de la música ó la Eúterpe mexicana, comparable con la Isis del Egipto?

La figura número 2 de esta segunda lámina es una especie de pandero de muy bizarra construcción: él ha sido estraído, y comprado por mí, de una escavación hecha al construir los cimientos de la primera casa, que se halla á la derecha, saliendo de la garita de San Cosme, en México, que colinda con la acequia que llaman la zanja cuadrada, y que pertenece al Illmo. Sr. obispo de Tenagra, D. Juan Manuel de Irizarri. Se halla construida de tres materias bastante disímolas, barro, madera y concha de tortuga. La parte superior es una culebra enrollada con tres vueltas, mordiendo la cabeza de una tortuga. Esta parte es de barro y bastante bien vaciada: el diámetro de la culebra es de una pulgada y las escamas bien formadas de realce. La tortuga es de madera, y tiene los piés y manos representadas en relieve por uno y otro lado sobre el carapacho ó concha; y por último, la base ó cubierta de abajo es una plancha plana de concha de tortuga: el total tie-



ne de elevacion muy cerca de una tercia, una cuarta de largo y poco menos de ancho. El pescuezo de la culebra forma una hondulacion sobre el resto de ella, que sirve de aza para levantarla: en la parte de la tortuga, que es como la caja ó la tambora del instrumento, se notan algunos pequeños agujeros, que debian contribuir, cubriéndolos ó dejándolos libres, á los diversos tonos del sonido. Por desgracia, la concha plana que forma el asiento del pandero, está rajada en el centro, y rota á un lado de la circunferencia; por otra parte, jamas he visto otro instrumento semejante ni dibujado, é ignoro, por consiguiente, si se tocaba con la mano ó con algun bolillo. Con todo, he conseguido de las últimas escavaciones, hechas casualmente en este año en el santuario de los Angeles, cerca de Santiago Tlalotelolco, otro instrumento algo parecido, aunque todo de barro negro, de mayor diámetro aunque de mayor altura, y que solo representa una culebra, y en el centro del círculo que forman sus hondulaciones un sapo pequeño de un jeme de largo. Está hueco, y no tiene agujero ninguno, pero en el centro oculta algunas piedras pequeñas, que hacen de toda la pieza un gran cascabel.

Por último, la figura cuarta representa otro instrumento, que á la vez es un pito, sostenido sobre tres cabezas de barro huecas, y que teniendo cada una bolitas de la misma materia, sirven de cascabeles.

Nada he encontrado en imitacion de las campanas ó instrumentos de metal, que por medio de la percusion se hacen sonoros; pero en su lugar los aztecas sabian oprovecharse de algunas piedras calizas, que se llaman sonoras, y en efecto lo son de un modo admirable. Una de ellas se conserva en el Museo, aunque se ignora su origen: otras tres se encontraron últimamente en el Departamento de Querétaro, y tengo alguna esperanza de que sean conducidas á esta ciudad. Aquí hay tambien grandes fagotes y clarinetes, remitidos por el Sr. general D. Juan Pablo Anaya, desde Chiapas, como pertenecientes á las tribus de los nacandones; pero sus aros de laton indican desde luego que su construccion no es anterior á la conquista.



## VIGÉSIMATERCERA LAMINA.

### TRIBUTOS.

De la célebre coleccion que remitió el virey Mendoza al rey de España, Felipe II, y se conoce bajo el nombre de: "Coleccion mendozina," algunas copias se han conservado, y una hay en el Museo en papel mexicano de maguey, y otra igual en papel español, si bien parece que ninguna de ellas está completa, como tampoco la que se grabó para servir á las cartas de Hernan Cortes, que publicó en México en 1770 el arzobispo D. Francisco Lorenzana, en su lámina segunda, bajo el título de: "Cordillera de los pueblos que ántes de la conquista pagaban tributo al emperador Moctezuma y en qué especie y cantidad."

Para formar una idea de dicha coleccion, damos en esta lámina los tributos pertenecientes á Cuernavaca y á Huastepic, advirtiéndolo, desde luego, que en el centro de ellas están representados los tributos, y en su orla, comenzando por la última línea de figuras en la parte inferior, y dando vuelta para arriba en el lado izquierdo de la lámina, los signos que representan los pueblos tributarios.

Ecsaminando dicha orla en la primera parte de esta lámina, se ve un tronco con hojas en las estremidades, que no es fácil distinguir á qué clase pertenece por lo imperfecto del dibujo. Este es el signo ó representacion de la antigua Cuaauhac ó Cuernavaca.<sup>1</sup> La segunda figura representa un templo de cuatro cuerpos y su gran escalera, y abajo un medio cuerpo humano de rodillas, que representa el pueblo de Teocalzin-

<sup>1</sup> Cuernavaca, cabeza de distrito y de partido del Departamento de México, e seis mil quinientas almas.



go.<sup>2</sup> La tercera son dos círculos concéntricos, en los que se halla inscripto un cuadro, y representa el pueblo de Panchimalco.<sup>3</sup> El cuarto figura un depósito de agua, ó sea laguna, en la que nada una garza ó algun otro género de nuestras aves riberanas, que representaba el pueblo de Huitzillac (acaso es el que hoy se llama Huitchilatl ó Huichilaque). El quinto representa una montaña, pero no es fácil distinguir el geroglífico que se halla en su altura: significa el pueblo de Acatlipac.<sup>4</sup> La sexta figura es otra montaña, coronada de tres globos, y sobre el superior una flor: es el pueblo de Xochitepetl, que quiere decir flor sobre la piedra.<sup>5</sup> La figura séptima parece otra flor, terminada en su parte inferior por la punta de una flecha, y coronada en la superior como las flores arramilladas, representa el pueblo de Miyacatla (hoy Miacatlan).<sup>6</sup> El ave que ocupa el octavo lugar, y parece pertenecer al género falco (ó ave de rapaña) representa el pueblo de Mollatla ó Matitla.<sup>7</sup> La figura 9, que es la que comienza á subir por la línea perpendicular, es una culebra sobre un puente, y significa el pueblo de Coautla.<sup>8</sup> La décima figura es otra montaña, coronada por un geroglífico, que en sus cuatro estremidades tiene otros tantos círculos y en el centro un arco, espresa el pueblo de Xiutepetl, que quiere decir sobre la piedra.<sup>9</sup> La undécima figura es otra montaña, coronada por un hongo, que es el pueblo de Xoxutla.<sup>10</sup> La duodécima es la boca de un lagarto, con lo que representaron el rio y la poblacion de Iztla (cerca de Puente de Iztla).<sup>11</sup> Una canasta de mimbres sobre un atado de carrizos constituye la décimatercera

2 Teocalcingo. Tecpancingo, perteneciente al partido de Xonacatepec, poblacion de mil quinientas almas.

3 Panchimalco ya no ecsiste.

4 Acatlipac no hay; pero puede ser acaso Ayacapixtla, del partido de Xonacatepec, poblacion de cinco mil almas, perteneciente á Jenastepec.

5 Xochitepec, del partido de Cuernavaca, poblacion hoy de cinco mil almas.

6 Miacatlan, del mismo partido, poblacion de mil quinientas almas.

7 Matitla no ecsiste.

8 Coautla Amilpas, hoy Morelos, cabeza de partido, de once mil quinientas almas, la mayor poblacion de la prefectura.

9 Xiutepec, del partido de Cuernavaca, tres mil quinientas almas.

10 Xoxutla no ecsiste.

11 Iztla, del partido de Cuernavaca, cuatro mil quinientas almas.

figura, y representa el pueblo de Ameca-meca.<sup>12</sup> El geroglífico que ocupa el lugar décimocuarto se halla tan mal dibujado, que es difícil describirlo, pero indica el pueblo de Ocpayocan.<sup>13</sup> La figura décimaquinta es una montaña, coronada por un garfio, y representa el pueblo de Yautepetl.<sup>14</sup> La figura décimasesta es otro signo que figura un pájaro riberano con una planta acuática en la boca; pero ignoro si los dos geroglíficos unidos representan á Yautepec, ó si es el signo de otro pueblo, de que no se hace mérito en la coleccion.<sup>15</sup>

Comenzando por la primera línea de arriba, en que se encuentran los tributos, que pagaban cada cuatro meses, ó sea cada ochenta dias los pueblos de Cuernavaca y los demas mencionados, se ve una troje ó depósito de maiz, hecho de maderos, del modo que se usan todavía, lo que quiere decir que esa medida de maiz era la contribucion correspondiente al cuatrimestre. Hay en seguida cinco *tecomates* ó jícaras de madera, que constituyen un situado cuatrimestre de dos mil quinientas de estas piezas. Cada una tiene encima una especie de pluma, que indicaba que aquellos objetos estaban destinados para tributo ó contribucion al monarca. En la segunda línea hay un atado con una gran borla abajo, con lo que indican la contribucion de mil atados de copal, incienso ó goma. Siguen despues los vestidos militares, los que se componian de tres ó cuatro piezas, una para la parte superior, otra de la cintura abajo, una cobertura para la cabeza y una banda ó cinturón para el talle; la parte de la cintura abajo, especie de tonclete ó de nagüilla corta, era siempre de un tejido mas ó ménos compacto de vistosas plumas: la parte de la cintura arriba era una especie de coraza con medios brazos, hecha de un tejido de plumas ó de algodón, ó bien de pieles mas ó ménos bien curtidas de tigre, lobo, leopardo ú otros animales, cuya cabeza

12 Ameca-meca, hoy pertenece á la prefectura y partido de Chlhalco, con cinco mil quinientas almas.

13 Ocpayocan no ecsiste.

14 Yautepec, partido de Cuernavaca, de seis mil quinientas almas.

15 Habia entonces quince poblaciones: hoy hay diez y siete, sujetas á Cuernavaca.



muy bien adobada, servia, para meter en ella la suya el militar, siempre con grandes adornos y colgajos que cubrian su espalda, la boca y los ojos abiertos para ver y respirar libremente como por una máscara: el cinturon era, por lo comun, de algodón, para asegurar bien todo el traje. Sobre la pintura de estos vestidos ó tejidos de algodón bastará decir que los que se remitieron á Roma despues de la conquista, dejaron airosa la asercion de Hernan Cortes, que en sus cartas á Cárlos V asienta que usaban de tejidos de primor.

Las figuras que siguen, y con que concluye la lámina, representan tilmas, mantas, huipiles y otras ropas de algodón labradas, con labor y sin ella: encima tienen la pluma, que indica estar desigaadas de tributo para el rey, que era como una salvaguardia y como un signo de respeto y de veneracion al modo con que en la época despues de la conquista se ponía una pequeña bandera encarnada sobre las barras de plata, que venian dirigidas para el real tesoro.

Poco podria agregar á la esplicacion de la segunda parte de la lámina correspondiente á la cabecera de Huastepec y de otros pueblos sujetos á ella, entre los que figuran Coautitlan, Tepoxtlan, Ayacapixtla, Tlayacápan y Atlatlautla. Sus tributos eran iguales á los de Cuernavaca; así como en lo general los de los demas pueblos. Sin embargo, hay que notar que algunos agregaban, por tributo, el trabajo personal de cierto número de operarios por un mes, con el objeto de reedificar algunos de los templos ó palacios reales. El de Huitzilopuztli en Tlaltelolco se conservaba muy bien con este arbitrio. Coautitlan contribuía ademas con cuatro mil esteras ó petates y otras tantas sillas de tule. Huípuxtla con cuatrocientas tinajas. Xilotepec con diez águilas vivas. Coahuacan, mil doscientos tercios de leña para quemar, mil doscientas vigas para labrar y quinientas planchas ó tablas de madera. Ocuila, dos mil cántaros de sal. Tasco diez tinajas de miel vírgen y cuatrocientas cargas de copal ó incienso blanco. Tepecnacuilco, cinco sartas de piedras finas verdes para collares. Coautlan, cuatrocientos tercios de algodón, cuatrocientas cargas de cacao y ochocientas conchas de nácar. Tlapan, diez barras de oro, una medida ó tecomate lleno de granos de oro y ochocientas

calabazas. Cuellantecpan, cuatro instrumentos para cortar, cuarenta cascabeles, una medida de rosilla para dar tinta azul, dos bolas ó platos de oro y una carga de yerbas medicinales. Tepeaca, mil canutos de aromas, una talega de piedras finas, dos cargas de cal y diez cargas de otates. Coahuastlaucan (Oajaca) doce sartas de piedras finas verdes, dos jícaras ó medidas de oro en polvo, ochocientas plumas ricas verdes y dos zurroneos de grana. Coyollapan, un órden de cazuelas de oro y un zurroneo de grana. Soconuxco, dos vasos para calentar agua, cinco fardos de cacao, uno de yerbas medicinales, dos de pieles de tigre, otro de pájaros, dos columnas de alabastro ú otra piedra fina, cuatrocientas plumas azules y otras tantas verdes y encarnadas y dos sartas de piedras finas. Y Tuxpan, ochocientas cargas de chile, una gargantilla de piedras finas y dos turquesas.



## VIGÉSIMACUARTA LAMINA.

### ÁRBOL GENEALÓGICO AZTECA.

Una prueba de la civilizaci6n á que habia llegado la nacion mexicana á la época de la conquista, es la multitud de árboles de familia ó genealógicos, que se conservan todavía, á pesar del positivo empeño tan sostenido para destruir todo lo que dijese relacion con su culto ó con su historia; sin embargo, el natural afecto de familia y los intereses de herencia han sabido sobreponerse al fanatismo civil y religioso, de manera que hasta hoy se guardan y se esconden con una especie de culto misterioso estos árboles genealógicos, que recuerdan tan bien las memorias de sus antepasados, como la serie de las sucesiones.

Entre los árboles genealógicos que se conservan en el Museo nacional, los mas importantes, sin duda, son el del rey Acxolotl, que aunque propiamente no es una genealogía de familia, comprende la sucesion de los monarcas, los retratos de los



fundadores de las poblaciones mas importantes, que habia en el pais á la venida de los españoles. El segundo es uno de la familia de Ixtlixochitl y otros varios, cuyo origen y pertenencia no se sabe con seguridad, y exigen un estudio muy detenido para clasificar la esactitud de los apuntes con que están registrados: tal es el que presentamos en esta lámina, en la que se nota desde luego una mejora en el artificio de esta clase de cuadros. El árbol genealógico europeo, para seguir la idea de su nombre, comienza en la raiz, siguiendo el tronco y terminando en las ramas; pero aquí propiamente se ve un orden de analogía de ascension. En las genealogías mexicanas, por el contrario, el origen de la familia ocupa el punto mas elevado del cuadro, y de él van bajando, ya en línea recta, ya en trasversales las personas todas que forman la descendencia.

En la línea primera, comenzando por arriba, se notan en el centro, ocupando el principal lugar, el padre y la madre de toda la familia; teniendo á su espalda á los abuelos, para dar á conocer las casas á que pertenecian, como si estuviesen dentro de ellas. Tal vez algunos de sus antecesores muy notables son los dos que están á la izquierda de la lámina, y en un punto mas cercano al abuelo, otro que parece proceder de aquellos por la línea de huellas que tiene á su espalda.

La línea recta solo comprendé cuatro generaciones; pero de la primera dimanán tres líneas trasversales, colocadas en el tercer punto, y que indican que el hijo tuvo tres descendientes inmediatos, uno de los cuales ha formado otra familia ú otra rama que formó casa distinta. El viznieto, que es el tercero en la línea recta, tuvo tres hijos, que acompañan en una línea al cuarto. Por otra parte, de la casa solariega del abuelo materno penden cuatro hermanos de los gefes principales de la familia. Por lo demas, se advierte muy fácilmente la semejanza en las fisonomías en la línea recta y en las trasversales, que se hallan en una misma línea, mientras que ya varía en todas las otras, y se conoce la diversidad del secso en las dos trenzas de pelo, que á manera de cuernos forman el peinado de las mugeres. Todos se hallan sentados en cuclillas y vestidos con tilmas y huepiles tan ricos, que indican que la familia pertenecía á la clase de mayores proporciones.

## VIGÉSIMAQUINTA LÁMINA.

### UN EMPERADOR EN EL CONSEJO DE LOS REYES.

Entre los manuscritos curiosos que posee el Museo mexicano, se encuentra una donacion hecha por el congreso nacional en 1828, compuesta de seis tomos de testo y cinco de láminas, faltando el primero de aquellos y dos de estos últimos. Su título es: "Teatro de Nueva-España en su gentilismo y conquista; compendio histórico que representa en estampas los sucesos memorables, los trages, ceremonias, sacrificios, poblaciones, guerras y demas noticias curiosas de la nacion indiana, desde sus primeros pobladores conocidos, hasta que se conquistó México. Planos geográficos y corográficos de esta Nueva-España, calendarios, símbolos, tablas cronológicas y signos astronómicos de los indios: obra compuesta por D. Diego Panes y Abellan, teniente coronel de infantería y capitán del real cuerpo de artillería," quien la condujo á Veracruz, con el objeto de llevarla al monarca de España; mas habiéndola conseguido el Sr. D. Ignacio Esteva, ministro entonces de hacienda, la regaló al congreso, el que ordenó se trasladase al Museo; pero habiendo corrido ántes por varias manos, éste la recibió con el tomo I ménos, faltando ademas muchas láminas, y algunos tomos que las tienen solo en bosquejo ó sin iluminar.

El tomo II contiene la historia tulteca desde su establecimiento en monarquía, y parte de la Chichimeca desde el año de 607 hasta el de 1321 de la era cristiana. El III continúa la Historia chichimeca, hasta el imperio del tirano Maxtla, rey de Azcapotzalco. El tomo IV prosigue la Historia azteca, hasta Moctezuma II, bajo cuyo reinado vinieron los españoles. El V comprende desde la llegada de Hernan Cortes, hasta el levantamiento de México contra los españoles, en que